

“El impacto humanitario de las nuevas dinámicas del conflicto armado y la violencia en diversas regiones de Colombia”

Anexos regionales¹

Norte de Santander

El departamento de Norte de Santander, y especialmente la zona del Catatumbo, son de una gran complejidad y en él se manifiestan muchas de las nuevas dinámicas de violencia que podrían darse en otras zonas del país. La presencia de cuatro actores no estatales con una base social fuerte (FARC-EP, ELN, EPL y AGC) aumenta el riesgo de enfrentamientos por el control de diferentes zonas. Este riesgo ha aumentado recientemente por la fragmentación de las zonas controladas por estos grupos y por el cambio en el actuar de las FARC-EP. Frente a esa situación, el accionar de la Fuerza Pública ha sido muy poco eficaz y no genera confianza para la población.

Pero además del Catatumbo, pueden analizarse en el Departamento otros tres contextos con dinámicas diferentes que conviene conocer: zona de frontera con Venezuela; ciudad de Cúcuta y especialmente su periferia; y zona sur en el límite con Arauca cuya dinámica es similar a la del departamento vecino. La frontera con Venezuela, además de ser eje estratégico para el narcotráfico y el contrabando, podría representar un factor de desestabilización, especialmente si se agravara la crisis política y social en el vecino país.

Situación del conflicto

La presencia de cuatro actores armados ilegales en el departamento, a la que habría que sumar la presencia de los Rastrojos en algunas zonas urbanas, ha hecho que la dinámica del conflicto armado no se haya reducido y se haya hecho más compleja con algunas alianzas entre actores difíciles de analizar. Se puede destacar la nueva presencia de ELN y del EPL en municipios históricos de las FARC-EP. Según todas las fuentes, estos grupos entraron con alianzas y no con enfrentamientos. De hecho, en esta zona nunca hubo guerra entre guerrillas. Hubo, por ejemplo, venta de terrenos de las FARC-EP al EPL en El Tarra. Antes, las zonas controladas por los diferentes grupos eran muy distintas, mientras que ahora diferentes zonas de municipios son controladas por diferentes grupos. La fuerte presencia del EPL, que incluso se ha reforzado tras la muerte de su líder alias Megateo, es uno de los elementos diferenciales de Norte de Santander. El Bajo Norte de Santander está controlado por el ELN por su cercanía a Arauca, bastión fundamental de este grupo. Alguien la definió como “zona de confort” para este grupo.

A diferencia de otros departamentos del país, ha habido y sigue habiendo muchos enfrentamientos entre la Fuerza Pública y los grupos guerrilleros que han cambiado su modo

¹ El informe, elaborado por Francisco Rey y Joséphine Dubois del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria- IECAH, de España, con apoyo del Centro Noruego para la Construcción de la Paz- NOREF (por sus siglas en inglés) y comisionado por la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios- OCHA en Colombia, puede consultarse en

de actuación. Ahora los grupos guerrilleros atacan con francotiradores en algunos municipios del Catatumbo para no perder hombres. La policía, en estos casos, debe estar atrincherada “cuidándose de sí misma”, como dijo gráficamente un entrevistado. La Fuerza Pública lleva adelante planes como el Plan Espada de Honor, así como la Fuerza de Tarea Conjunta Vulcano (grupo de elite de la FFPP, fuerza conjunta). También están los GOES que son los Grupos de Operaciones Especiales que combaten a los GAPD en el área metropolitana de Cúcuta y en municipios de frontera. En otras zonas, la presencia militar se evidencia a través del Batallón Minero con funciones vinculadas a la protección del oleoducto Caño Limón Cobeñas. En ocasiones esta presencia ha ocasionado problemas humanitarios al no respetar el principio de precaución instalándose en cascos urbanos de algunos municipios.

Según todas las fuentes, el reclutamiento por parte de los grupos se sigue produciendo, tanto vinculado con acciones guerrilleras por parte del EPL o el ELN, como con actividades más vinculadas al narco tráfico o a otras economías ilegales.

Aunque resulte duro reconocerlo, como alguien dijo en una entrevista “aquí no se habla de paz”.

Economías ilegales

El departamento, y especialmente el Catatumbo, es una de las regiones mayores productoras de coca del país por encima del Cauca, Nariño y el Putumayo. Según un informe CNC de la Oficina Nacional para el Control de las Drogas de Estados Unidos (ONDCP), en 2015 habría 30.500 hectáreas de coca (frente a las 16.500 de 2014) y se estima que anualmente se producen en el Catatumbo 47 toneladas de cocaína. La base campesina vinculada a esta producción es muy fuerte. Alguien dijo de modo elocuente en una entrevista que “el Catatumbo debe ser leído, para poder entenderlo, en clave de estas dinámicas campesinas y su evolución”. La fortaleza de organizaciones como CISCA o ASCAMCAT y más recientemente el MCP, da una idea de las particularidades de las dinámicas en el departamento y de la presencia consolidada de estas economías. El hecho de que en el departamento no se fumigue ni se erradique es una particularidad muy relevante.

Junto a esto, en el área metropolitana de Cúcuta y en la zona de frontera (zonas de GAPD) hay narcotráfico de cocaína, contrabando, tráfico de gasolina y micro tráfico. Pero también se ha popularizado el llamado “pategrillo”. Para producir coca se usa gasolina, y es mucho más rentable con la gasolina venezolana que con la gasolina colombiana. El cierre de la frontera con Venezuela ha ocasionado cambios en estas economías. Desde este cierre, las guerrillas perforan los oleoductos con una válvula llamada “pategrillo” para recuperar el petróleo y refinarlo.

Los grandes recursos que generan estas economías hacen que, como dijo un entrevistado “existen demasiados incentivos para seguir peleando allí”.

Situación humanitaria

Indicadores humanitarios destacados

(Cifras del periodo Noviembre 2012 a diciembre 2015)

Acciones bélicas (OCHA): En el periodo estudiado, el departamento Norte de Santander concentró el 8% de las acciones bélicas, situándose en el rango 4 en comparación con los otros departamentos.

Acceso y confinamiento (OCHA): Entre 2013 y 2015, el departamento se situó en el rango 5 en número de víctimas de limitación al acceso y confinamiento.

Minas (DAICMA): En el periodo estudiado, el departamento concentro el 7% de las víctimas de MAP/MUSE, situandose en el rango 5.

Secuestros (DIJIN): El departamento se situó en el rango 5 en término de víctimas de secuestros.

Desplazamiento, confinamiento y restricción a la movilidad

En 2015 hubo 12 desplazamientos masivos en el Catatumbo, afectando cerca de 4.000 personas. El desplazamiento individual es subregistrado cuando está causado por los GAPD (hay amenazas) pero más denunciado cuando está causado por las guerrillas. La situación de violencia que continúa en el departamento ha hecho que continúe el desplazamiento forzado gota a gota.

Amenazas, secuestro y extorsión

Aun reconociendo las dificultades para monitorear este tema y el conocido sub-registro, datos de la Red Departamental de Defensores de Derechos Humanos muestran que se ha pasado de 1.064 amenazas en el año 2014 a 2.119 en el 2015, siendo además muy selectivas hacia líderes sociales. La existencia de panfletos amenazantes firmados por GAPD está muy extendida en algunas zonas del departamento. Del mismo modo, la extorsión está muy extendida en todo el departamento y afecta también a población empobrecida y vulnerable. Un Personero expresó con contundencia que “existe en el departamento un sub-registro de todos los hechos victimizantes”.

La presencia del ELN en la región, sobre todo, ha hecho que la práctica del secuestro haya continuado con casos muy conocidos como el de la periodista Salud Hernández Mora, aunque ha habido otros muchos casos menos conocidos, ligados en gran medida al secuestro extorsivo. En el departamento ha habido, además, algunos casos de secuestro no extorsivo que han acabado en el asesinato de la persona, como en el caso del líder Henry Pérez.

Presencia estatal escasa

La debilidad de las instituciones del Estado en la región, sobre todo en el Catatumbo, es manifiesta y en algunos casos reviste un carácter básicamente militar o policial. Por otra parte,

la presencia de los diversos actores armados con estrategias y alianzas cambiantes genera situaciones de incertidumbre y desconfianza que hacen que los comportamientos por parte de las comunidades sean muy temerosos. Pese al elevado grado organizativo de los campesinos y de los éxitos que han tenido en el pasado en algunas movilizaciones, sus organizaciones siguen viéndose en ocasiones estigmatizadas por los organismos públicos, lo que dificulta su actuación. El acceso a la educación es muy limitado en ciertas zonas, sobre todo en época de raspado de hoja de coca, lo que genera deserción escolar además del conflicto y del reclutamiento por grupos no estatales.

Escenarios post-acuerdo

- Debido al fuerte interés económico que genera el departamento entre los actores armados, el riesgo de un aumento de la presencia de las AGC y de sus posibles enfrentamientos con ELN y EPL es muy elevado. Con las consecuencias sociales y humanitarias que eso puede tener.
- Los hostigamientos, atentados y bombardeos como consecuencia de enfrentamientos de los actores no estatales entre sí y con la Fuerza Pública podrían seguir y aumentar por la voluntad de cada actor de copar territorios de las FARC-EP. La aplicación de la Directiva 015 en el departamento por la presencia de los Pelusos (EPL, en realidad) es un riesgo.
- Especialmente en el Catatumbo los problemas de acceso y restricciones a la movilidad podrían continuar.
- En este marco, el reclutamiento por diferentes grupos podría seguir y aumentar. El caso del EPL, que ha aumentado su reclutamiento en los últimos meses, es significativo.
- En control social seguiría igual con fuertes violaciones al DIH y a los derechos humanos si las zonas alejadas continúan controladas por actores no estatales.
- Riesgo para los desmovilizados. Según lo acordado entre las FARC-EP y el Gobierno Colombiano en La Habana, habrá una Zona Veredal Transitoria de Normalización para la dejación de armas en Tibú.
- En Norte de Santander, tal vez más que en otros departamentos, la actuación del gobierno y no solo de la Fuerza pública es un elemento esencial para ganar credibilidad ante la población.

Recomendaciones especiales

- Reforzar la presencia de todas las instituciones del Estado y el acceso a los servicios sociales básicos.
- Mantener por parte del ejército los principios de distinción, precaución y proporcionalidad del DIH, en caso de aumento de los ataques a Grupos Armados Organizados en el Departamento.